

Nuestro mundo, incluido nuestro país, se encuentra convulsionado por una crisis que no permite aventurar con certeza que nos deparará el destino en los próximos meses, y si nos preguntamos quienes la produjeron, nos podemos responder que los principales protagonistas fueron profesionales, muchos de ellos con posgrados y doctorados en finanzas, economía y administración.

¿Eran profesionales? ¿Un título convierte a una persona en un profesional?

Me atrevería a afirmar que no, si planteamos que alguien profesional, con formación académica tiene como obligación primera transformar el mundo para mejor.

Nuestra obligación principal como profesionales, en el ámbito y disciplina que sea, es mejorar la sociedad y esto se sustenta por la constante posibilidad de manejar información y en consecuencia conocimiento.

En la universidad la principal tarea es pensar, y pensar cuantas veces sea necesario.

Nuestra obligación es reformular teorías para encontrar nuevas formas de conocimiento sustentadas y fundamentadas.

La principal tarea que se ejerce en una universidad es la de desarrollar el sentido de la responsabilidad en todas sus formas, porque cualquier actividad que desempeñemos impactará directa o indirectamente en nuestros semejantes.

Desde hace muchos años los docentes venimos observando justamente esta falta de responsabilidad en un porcentaje elevado de alumnos e intuimos que esta falencia viene desde el hogar en primera instancia, alguna falla de los sistemas educativos previos y los mensajes mediatizados masivamente que prometen una vida maravillosa sin esfuerzos.

La universidad no es el colegio secundario, al fin de la carrera no habrá buzo de egresados ni viaje a Bariloche, solamente un título que solo habilita para intentar el comienzo en un competitivo mercado laboral que perdona muy pocos errores; y que no siempre es justo.

Los docentes somos conscientes de que hoy recibimos una considerable cantidad de alumnos que no tienen la cultura de la lectura, y que por ende tienen dificultades en la comprensión de los textos.

La exagerada vivencia con internet como fuente de información es en gran parte la responsable de esta falencia, y si bien no es malo ya que se puede acceder a una muy buena cantidad de información por este medio, muchas veces los contenidos son dudosos o confusos.

Páginas como “El rincón del vago” u otras, en muchos casos tienen trabajos que no están debidamente fundamentados o no tienen la solidez que brinda un texto que ya fue revisado o discutido y que con la guía del profesor sirven para construir conocimiento.

Existe otro tema de relevancia en la vida universitaria: es la carrera que eligieron. Es la carrera que responde a los talentos naturales, la universidad solo es responsable de los talentos que puedan adquirir.

Es normal dudar y no conocer exactamente esos talentos naturales o vocación, ya que a veces se tarda un tiempo considerable en conocerlos y muchas veces por la falta de una guía temprana.

Hay algo que es importante que sepan: nadie se “muere de hambre” con sus talentos naturales o siguiendo su

vocación; ese poderoso llamado interno que muchas veces nos negamos a escuchar siempre está; si alguna vez escuchaste algo negativo respecto de tus deseos vocacionales es importante que sepas que son los miedos de quienes nunca encontraron su talento, nunca pudieron escuchar su voz.

El éxito o el fracaso dependerán en buena medida del esfuerzo y convicción.

Muchas veces escuchamos que hay arquitectos manejando un taxi, la respuesta es: otros decidieron construir casas.

Es bueno que acepten que si bien este no es un momento fácil, en realidad ninguna época fue mejor que otra. Cada etapa de la humanidad va planteando distintas inquietudes y desafíos con particularidades.

Posiblemente nos enfrentemos cada vez más a retos que implicarán cambios sociales muy profundos, la ecología como centro de la actividad humana en un planeta que ya muestra a las claras los signos que le venimos dejando por el descuido o el afán desmedido de lucrar económicamente.

Esto es la universidad, no es un ciclo para repetir libros o apuntes fotocopiados.

La universidad es la única posibilidad de abrir espacios en la mente, de creer con convicción que todo es posible, pero siempre con el sentido de crear bienestar para la humanidad.

El individualismo no es el camino para la supervivencia humana.

La universidad solamente es el camino para seguir responsablemente en la búsqueda permanente de conocimiento con el fundamental objetivo de mejorar la sociedad, de mejorar nada más y nada menos que algo supremo: la condición humana, de dejar de ser administradores de pobreza para pasar a administrar sabiamente las riquezas que nos fueron dadas.

Pensando el Diseño. Construcciones para la propuesta de un objeto materializable

Eugenia Aryan

La experiencia obtenida a lo largo de mi carrera profesional en el campo del diseño de indumentaria me ha conducido a estudiar y entender la implicancia y el rol de los materiales involucrados en el proceso creativo. Asimismo, dicha experiencia me hizo y sigue haciendo pensar sobre las consecuencias negativas que puede ocasionar tanto el desconocimiento sobre los materiales como una actitud de indiferencia.

Alejándome de los tradicionales abordajes “formafunción”, “estética-utilidad” o “técnica-creatividad” al estudio del diseño, me propongo en esta instancia –sin desatender los planteos acostumbrados– centrar el foco de análisis en la sustancia misma, en su materialidad constitutiva: la materia, y profundizar sobre el rol que ésta cumple en el desarrollo de un proyecto de diseño objetual. El enfoque propuesto abre el juego desde otro lugar, propone nuevos interrogantes y plantea un nuevo paradigma.

Una vez entendida la materia desde sus fundamentos, podremos adentrarnos en el objeto a partir de la sensorialidad del intérprete y luego así estaremos en condiciones de vislumbrar sus posibilidades técnicas, ergonómicas, formales, funcionales y prestacionales. Más aún, la materia determina y facilita las posibilidades de innovación, durabilidad, calidad e incluso el lenguaje del propio producto como objeto simbólico y semiótico. Dicho esto, pueden construirse nuevas propuestas proyectuales aplicables a los diversos campos de diseño objetual desde un enfoque sensorial del sujeto que parte de la materia como factor disparador.

Proponer una nueva metodología de diseño abordando el enfoque desde la materia tiene que ver con la configuración de la identidad del objeto y su idiosincrasia, con su identidad forjada en tanto este objeto es devenido en forma, una vez percibida la materia.

¿Cuáles son los valores que pueden atribuírsele a un objeto en tanto concebido desde la materia? ¿Cómo se diferencia de aquel que primero se concibe como forma? Su imagen resultante, ¿difiere en algún sentido? Son muchos los interrogantes que surgen una vez planteado el análisis pero ciertamente creo que un objeto ideado a partir de la materia constitutiva y considerando sus prestaciones difiere de forma rotunda de aquél surgido teniendo en cuenta sólo sus características estético-formales.

Una de las formas de acercamiento a la Teoría del Diseño, es recorrer los distintos caminos de abordaje que han podido registrarse a lo largo de la historia y eventualmente, identificarse con alguna corriente en particular. Otra forma se relaciona con el planteo de un concepto un poco más amplio que no nos acerca tanto a una teoría definida; esta posición se inscribe en un horizonte que piensa al diseño como un concepto abierto en constante devenir. Lamentablemente –o afortunadamente tal vez– en primera instancia y frente a tantas definiciones que corrientemente encontramos, vemos que no hay consenso en cuanto a dicha definición. En este sentido, puede parecer un panorama poco alentador: el carácter indefinido de Diseño y la ausencia de una teoría concreta, descripta y convenida, capaz de traducir nuestra tarea en algo más sencillo o bien, fácilmente asequible. Sin embargo, creo que es importante rescatar el sentido de búsqueda, de pregunta.

Este enfoque de búsqueda y al mismo tiempo de cierta crítica a posturas deterministas tiene que ver con la dificultad para hallar definiciones que nos alejen de la imprecisión; pero a la vez considero que es el principio para dar con algún tipo de certidumbre que apacigüe la angustia. El Diseño es a veces una idea, un plan o un proyecto para la solución de un problema determinado. Entonces, ¿habrá que proponer elementos para “diseñar una definición” de Diseño? ¿Tendremos que contribuir al diseño de una teoría, o este panorama, en principio desolador, se transforma en “magia seductora” que le otorga vida y razón de ser a la disciplina y una característica intrínseca que promueve la reflexión?

Nos preguntamos: ¿Qué es el Diseño? Preguntarse “qué es” implica que el Diseño es algo. ¿Tiene un ser el Diseño?, ¿Es algo definitivo? El Diseño no es algo porque está siendo permanentemente otra cosa. Es decir, en-

tonces, tenemos tantas definiciones o propuestas sobre qué es el Diseño como sujetos hay, porque el Diseño –y ésta sí podría ser acaso una definición interesante– se caracteriza, antes que por responder, por preguntar y la respuesta a la pregunta no debe ser una definición, no puede ser una definición. En general, uno no debe dar definiciones por respuestas, porque cuando está dando una definición por respuesta está dando una cosificación y no una respuesta. Una respuesta debe abrir el horizonte del pensamiento y no cerrarlo. Una definición generalmente lo cierra. Heidegger califica la respuesta como una res-puesta, como una cosa puesta. Esto es una respuesta, una respuesta es traer la cosa al mundo de la problematidad. No es cosificarla en una definición, es ante todo aceptar que una respuesta implica que la cosa, la res, la traemos al mundo de lo problemático y nos preguntamos sobre ella. Esta respuesta es ya de diseño. Entonces, “¿qué es el Diseño?” es una pregunta de diseño.

“Definido” el Diseño de esta manera, se invita a la reflexión con un final abierto en forma perpetua. Como diseñadores, debemos cuestionarnos, interrogarnos y replantearnos constantemente para contribuir a partir del propio andar, en favor de un otro. Debemos proponer alternativas en lugar de imponer preceptos y tal vez, sea éste uno de nuestros primarios propósitos.

La familia en la pantalla nacional

Emiliano Basile

Vínculo, relación y medio transmisor

El cine, como parte de la cultura, se encarga de representar, en cada momento socio histórico, a la familia como la unidad mínima sobre la cual se conforma una sociedad. Muchas veces el cine ha actuado como metáfora de esta.

En la década del 30 y 40, considerada la época de oro del cine nacional, el cine denominado clásico también llamado canónico, tenía como fin último educar y dejar un aprendizaje a los espectadores, una enseñanza (Idea de normativa).

El valor de la unión familiar resulta una de las normativas transmitidas desde la pantalla nacional. No es que antes no existiese dicha temática, de hecho se viene utilizando en el teatro desde comienzos del siglo XX y en las primeras cintas silentes quedaba registrada (sobre todo en el cine de José Agustín “El Negro” Ferreyra). Pero fue en el cine clásico, con la llegada del sonido, que se institucionalizó tanto el modelo de representación como las temáticas.

Socialmente, el progreso industrial trajo mucho desconcierto en la gente desquebrajando la familia como sucede en *Mateo* (Daniel Tinayre, 1937), y por ello la necesidad desde el cine de reforzar los valores y tradiciones familiares es una constante.

Tiempo más tarde, en la década del 70 más precisamente, la dictadura militar del 76 trae consigo la vuelta de estas temáticas. A través del conservadurismo extremo, con censura incluida, el gobierno subestima al público y trata de educarlo enviando mensajes explícitos des-